

**Homilía del Superior general,
P. Doménico Sóliman,
en la Misa de apertura del Capítulo de la Provincia India-Gran Bretaña-Irlanda**

Pune (India) – 13 de enero de 2023

Queridos hermanos:

Con esta Celebración eucarística comenzamos el 19° Capítulo de vuestra Provincia India-Gran Bretaña-Irlanda, una etapa importante para nuestra misión paulina en estos tres Países. Van a ser días intensos de careo, de discernimiento, de tomar decisiones escuchando al Espíritu Santo que habla de manera particular mediante la Palabra de Dios y la realidad social y eclesial en la que vivís; días asimismo de sinodalidad en los cuales la escucha recíproca será la primera actitud para ser transformados y renovar nuestra misión.

El evangelio de hoy (Mc 2,1-12) es decididamente una página muy hermosa para comprender el sentido de la vida paulina. Estamos ante una escena dinámica con la presencia no solo de Jesús y un paralítico, pues hay además cuatro amigos suyos y mucha gente. Cada una de esas personas es importante, sobre todo porque todas juntas nos dan a ver qué acontece cuando Dios actúa, cura, pone de nuevo en pie... estando entre ellas.

Pensemos ante todo en el paralítico y en sus amigos. Lo que hacen estas cuatro personas es fruto de un amor profundo. Se dan maña para llevar al paralítico ante Jesús, incluso levantando la techumbre de la casa. Son cuatro amigos, bien conjuntados, que ven la enfermedad del compañero y se organizan para encontrar una solución: Jesús. Pensándolo bien, es algo conmovedor que nos toca profundamente. Su generosidad y laboriosidad son energías puestas a servicio de la curación del amigo paralítico. Si volvemos la mirada a nuestra historia encontramos en el P. Alberione al joven que observando la sociedad de su tiempo siente el deber de hacer algo nuevo. El Espíritu le lleva a dar vida a un nuevo apostolado. Alberione orienta su vida, los estudios, las energías, su inteligencia... todo su ser, a buscar el bien de la gente. ¡Cuánto bien nos hace mirar el ejemplo de los cuatro amigos y del joven Santiago Alberione! Y nosotros, ¿qué deseamos hacer por la humanidad de hoy, por el pueblo de Dios y por los millones de hombres y mujeres desconocedores de Cristo en India, Gran Bretaña e Irlanda? En este Capítulo provincial, todos juntos, queremos renovar nuestro empuje apostólico, pero no cada uno solo, por su cuenta y de modo descoordinado, sino conjuntados, como cuerpo, como comunidad, como conjunto de generaciones diversas. Unidos no porque todos hacen la misma cosa sino porque todos están orientados a la misma misión, con creatividad. Eso es lo que hacen los cuatro amigos del paralítico.

En esta escena Jesús no interviene más que cuando el paralítico está delante suyo. Ahora es el quien actúa, habla y sana; pero necesita que alguien se preocupe de ponerle delante a los enfermos. Viendo a esos amigos y la su fe dice: “Hijo, tus pecados te son perdonados”. También este paso es significativo, pues el trabajo de los cuatro portadores muestra su fe: no lo buenos que son, las energías empleadas, su capacidad de afrontar problemas... sino la fe, o sea cuánto creen en Jesús y en su poder de sanar. Gracias a esta fe el paralítico queda curado del pecado. Semejante milagro puede renovarse aún hoy en nuestra vida, cuando con nuestro apostolado manifestamos la fe en el Maestro. “Manifestar” es el significado de “epifanía”, una revelación de nuestra relación con el Señor. Es la intimidad con él lo que cura, lo que quita el pecado, lo que

sana la división. En efecto, el apostolado paulino nace como manifestación de nuestra fe, y no solo de nuestras capacidades. Jesús desea ver eso en nosotros, ama encontrar nuestra fe en él como Médico, Salvador, Maestro.

Hay otro aspecto que quiero compartir con vosotros: Jesús cura también el cuerpo enfermo. Lo hace por quienes no creen, por algunos escribas. Curando al paralítico manifiesta que la fe cura el pecado y el cuerpo enfermo. La fe renueva toda la persona, la transforma en bien. La fe nos hace criaturas nuevas; sí, la fe de los cuatro amigos, de esas personas que aman y viven el amor ocupándose del amigo, les renueva.

Vemos en ello otro modo de describir nuestra vida religiosa paulina y la belleza de nuestro apostolado. De la fe depende la eficacia de la misión, y esta expresa la cualidad de nuestra relación con Jesús Maestro. “Levántate, coge la camilla y echa a andar” es lo que decimos a cada persona mediante nuestro apostolado. Como “editores” paulinos repetimos las mismas palabras de Jesús a la humanidad de hoy. Levántate, tú que no conoces a Jesús, tú que malgastas tu vida, tú que no amas ni perdonas, que desencadenas la guerra pensando sólo en ti mismo... ¡levántate, recomienza, reencuentra tu dignidad... de hijo de Dios. “Levántate y camina” es también la palabra que Jesús Camino Verdad y Vida nos dice cuidándose de nosotros, paulinos, nos anima, ve nuestras dificultades y no se está cercano, le gusta estar con nosotros, no nos trata como siervos sino como hijos del Padre, nos hacer ver que dar la vida es el secreto de nuestra vida, renueva nuestra misión, nos dice que servir es un estilo de vida, así como dialogar y vivir en sinodalidad.

Pidamos a María, la primera “editora” de Jesús, que nos enseñe a dar al mundo su Hijo. Renovemos el entusiasmo de ser apóstoles, nuestra mentalidad para vivir nuestra misión, nuestro modo de estar vivencialmente juntos, el sentido de unidad y comunión que tal vez olvidamos; renovemos el deseo de percibir las pobrezas de hoy para orientar nuestra misión. Dejémonos transformar en nuestro modo de pensar para ser personas que anuncian con alegría el Evangelio.

#